Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
A P de BA

Disrupciones y confinamiento

Dunia Samamé

Con movimientos sorpresivos anunciamos a la gestante que estamos en formación. Esas vibraciones y ajetreos intrautero son señales de la salud fetal y se sienten y registran en tiempo real, gracias a imágenes ecográficas cada vez más mayor resolución. Ese seguimiento temporal en el embarazo, junto con demás pruebas apuntan al control de la anatomía funcional.

Más tarde con el nacimiento, el primer reconocimiento neurológico consiste en la auscultación de los movimientos generales del neonato, luego aparecerán una serie de reflejos primitivos que deben constatarse durante los primeros meses. Así, estructura y función, posición y movimiento, despliegue del sistema muscular y otros factores se combinan para la adquisición paulatina de habilidades motoras gruesas y finas. Progresiones, cargas y descargas de peso, tonicidad, actividad flexora, enderezamiento, rolados, equilibrio, arrastre y otros indicadores dan cuenta de nuestro avance.

De a poco, dominamos nuestro cuerpo, articulamos sus partes y pronto nada nos detiene. Nos aventuramos en la marcha, vamos hacia el mundo, lo aprehendemos desde lo sensorio y lo motriz en la medida que interactuamos y nos relacionamos con él, desde una experiencia cognitiva, efectiva y corporal que, de aquí en adelante estará abierta a un sinfín de posibilidades.

Considerando, la preponderancia de los estímulos y sentidos proximales (tacto y olfato) sobre los distales (vista), podemos de decir que la vida es movimiento y contacto, los dos factores que hoy experimentan mayores restricciones.

Las urbes vibran con el traslado intenso de mercancías, el ir y venir de personas de todas las nacionalidades, el frenesí de la jornada laboral, el ruido de las calles, los mercados abarrotados, el transporte público señalando una hora punta que no tiene cuando acabar. El fin de semana llega al rescate anunciando múltiples opciones para la diversión y ocio. La agenda cronogramando nuestras vidas de día y de noche. No alcanza el tiempo

para todo lo que hay por hacer. En esta realidad de vértigo y frenesí, de caos infinito, hoy, la aceleración se detiene. El gobierno decreta inmovilización generalizada.

Cuarentena, encierro, confinamiento. Son términos que describen una situación de detención, donde el contacto ha sido proscrito, se establecen restricciones de todo orden y no hay margen para la discusión y el debate; el acatamiento es cuestión de vida o muerte. Las repercusiones de estas disposiciones imaginaron una profundización y compromiso con un concepto de desarrollo humano en dialogo respetuoso con el entorno y los otros, quizás un renovado aprecio por la naturaleza y nuestros semejantes; algo así como una refundación de lo humano. Transcurrido casi un año desde la declaración formal de una situación de pandemia, lo que tenemos es una acomodación, un acostumbrarse para volver.

Ciertamente este evento ha patentizado, muchas veces de forma escandalosa y grosera, una situación de desigualdad social hacia la cual se actuaba con indiferencia y cierto cinismo. En occidente, el nuevo coronavirus cobró sus primeras víctimas de una clase media y media alta con capacidad económica de viajar grandes distancias, estableciendo múltiples contactos interculturales; sin embargo, de ese primer momento al día de hoy, la situación ha cambiado, y la muerte ha llegado para todos, distanciando a quienes pueden darse el lujo de dejar de trabajar o de hacerlo en modo home office, de quienes deben arriesgarse al contagio en las calles; de aquellas minorías con empleos formales o quienes cuentan con ahorros, de quienes viven al día, precarizados y robusteciendo la economía oculta.

Las injusticias y desigualdades han hecho aflorar un sentido de lucha por la propia sobrevivencia. La ley del más fuerte-poderoso se eleva por sobre la compasión o la equidad.

A esta crisis social debemos agregar, la debacle de los sistemas de salud pública, carentes de recursos, presupuesto y personal para cubrir las bajas, la sensación colectiva se acerca al desasosiego y va desplazándose hacia una eclosión de padecimiento psíquico y sus secuelas en la salud mental. Esta es la razón de que se activaran, líneas gratuitas de atención psicológica.

Necesarias y oportunas fueron las acciones colectivas espontáneas de cooperación, su pronta respuesta alivió a muchos desfavorecidos, su eficaz desempeño es resultado de formas de coordinación forjadas en tiempos aciagos, se puesto a prueba la solidaridad y han llegado donde el estado no, han funcionado a contracorriente del individualismo usual, fortaleciendo el espíritu comunitario. Está dialéctica individuo-sociedad está en el centro mismo de lo que significa esta pandemia, pues la solicitud sobre la distancia, encierro y aislamiento, entraña la premisa del cuidado para todos desde el cuidado propio.

Escenario común en casi todo el mundo, la suspensión de los derechos nos invita a reflexionar sobre varias aristas de la epidemia y el confinamiento, tomando como eje transversal la articulación del tiempo, el espacio y el movimiento, considerando además que para la psique el espacio y el tiempo son el filtro de las percepciones internas y externas. (Ali, 1990)

Estos tres elementos entran en tensión, con la disrupción que trajo la pandemia y el encierro obligatorio, el impacto en nuestra percepción del tiempo y nuestra forma de ocupar y relacionarnos con el espacio se trastocó repentinamente. La misma gestión del tiempo en casa es fuente de roces, que pueden escalar en proporción, dificultades para compatibilizar horarios, reducción de la privacidad, generan mini enfrentamientos, mientras unos trabajan y necesitan silencio, otros siguen las clases on line, y otros o los mismos se encargan de las labores diarias, limpieza, cocina, rituales de higienización personal, etc. A eso se añade la falta, estrechez o inadecuación de los espacios, los insuficientes dispositivos tecnológicos funcionales o la falta de servicio eléctrico en los casos de las zonas rurales y también en los bolsones de pobreza urbanos.

¿Dónde ubicamos conceptualmente lo ocurrido con la pandemia?, más allá de las descripciones, en términos explicativos, con qué herramientas de reflexión contamos. Trauma, disruptivo y acontecimiento fueron algunos de los marcos analíticos que circularon con prontitud.

Con respecto a lo disruptivo, se refuerza la idea de impacto, discontinuidad y sorpresa; además, de acentuar el potencial disparador de angustia. Motty Benyakar, es un estudioso del concepto y tiene una larga trayectoria de investigación, sugiere usar disruptivo en lugar de traumático, pues según su apreciación, en la teoría del trauma hay dificultades epistémicas que no se pueden pasar por alto, enfocándose en las consecuencias del hecho y no en la vivencia del hecho mismo; además de dar lugar a conceptos espurios como el conocido "estrés post traumático"; por su parte, lo disruptivo nos ubica frente a un evento que irrumpe en el psiquismo y amenaza las posibilidades de integración mental. De esta manera, de cara a la clínica psicoanalítica se apunta al hecho fáctico que obstruye la tramitación psíquica, es decir, a los procesos de representación mental, el autor incide en relevar la significación del quiebre de la representación y el afecto, es eso lo que conmociona y que genera la vivencia disruptiva. (Benyakar, 2006)

Desde otra perspectiva se habla de la lógica del acontecimiento, ¿tiene el Covid el estatuto de acontecimiento? Se han librado extensas discusiones filosóficas, quienes ven lo imprevisto del hecho (contingencia) pero no su polo de necesidad con miras a un nuevo orden mundial, mientras hay otros que resaltan la indefinición de sus causas, y por lo tanto en ese sentido estaría en el registro de lo real, lo cierto es que no hay consenso y la

polémica se amplifica. Asimismo, se invocó el "estado de excepción" observar las claves bio-políticas y lo recomendado desde la bio-seguridad, desaconsejando la sobre(des)-información, pues la auténtica y única novedad que llegó con el Covid, no es su sobredimensionada letalidad, sino su exhibición sincrónica como crisis global.

Bien, tenemos en claro que el coronavirus impuso un corte a la cotidianidad. Como evento de disrupción, golpea la mente-cuerpo. El orden del mundo y el sentido de la existencia son conmovidos, las alteraciones en múltiples dimensiones que supuso la pandemia y el confinamiento no dio tiempo a digerir lo vivido.

El impacto diferenciado en la población preocupa, el sentido de urgencia prioriza en los adultos mayores, el personal de salud, las familias pobres, y los niños y adolescentes. Así este escrito reflexiona sobre algunos aspectos vivenciales propios del confinamiento, en torno al movimiento y tiempo en las infancias y adolescencias, destacando algunos efectos y problemáticas más característicos.

Movilidad – Inmovilidad

Entramos en contacto con el mundo circundante, y vamos siendo con lo que nos rodea, el interés por conocer nos lleva hacia el entorno, así se inauguran nuestros primeros aprendizajes.

La intersección que se plantea entre lo emocional - motriz, conduce a considerar la expresividad del humano en el contexto de la pandemia. Con relación a esto, se abrió un debate en torno a las diversas nominaciones de lo que implicaba la pandemia, un vocabulario importado de la medicina, la microbiología etc., se instaló en tiempo real, por ejemplo el uso de distanciamiento social por distanciamiento físico, este último más apropiado pues no alienta en el imaginario colectivo el cuestionamiento hacia las figuras de desapego, soledad, exclusión, etc., al vincular el distanciamiento a la socialidad y al estar juntos, se arriesga y se puede ir en contra de los principios rectores de la vida social.

El confinamiento se basa en el cese y control de la propagación, así se propone un cerco a la movilidad, algo casi inconcebible, si tenemos en cuenta que el siglo XXI representa para muchos el imperio de la no frontera, la ausencia de límites para el desplazamiento humano, que hace rato piensa en colonizar mínimo otros planetas. Esta expectativa de libre tránsito llevada a su máxima expresión fue determinante para el abrupto fin del millonario proyecto Biosfera 2, el cual intentó reproducir en la tierra (Arizona), el ambiente claustrofóbico de la convivencia durante un "viaje espacial" de larga duración, confinando

a grupo de hombres y mujeres voluntarios a inicios de los años noventa. Entre los factores del fracasado experimento: la tensión en las relaciones humanas.

Previo al confinamiento, los tiempos de ocio parecían infinitizarse para niños y adolescentes sobreestimulados con actividades extraescolares, múltiples posibilidades de conexión y encuentro que brindan las redes sociales, y el copamiento de los espacios públicos. ¿Cómo procesar que esa realidad no va más y sobre todo, que no sabemos cuándo se levantará la restricción? Un sentimiento de despojo de su porvenir es latente.

La movilidad intramuros excluye lo externo, la rutina hogareña agobia, cansa, aburre; sin mencionar el papel estructurante del juego (práctica ancestral), imposible de recrear en todo su valor por las modalidades on line, así como el rol de los pares. Ambos factores suman y benefician el funcionamiento mental y relacional.

El hogar pasa de ser un lugar de tránsito a ser el lugar donde se está. La disposición espacial de una vivienda promedio no ha sido diseñada, para este paradigmático convivir, y menos para administrar los flujos emocionales cuando están todos. Y no es sólo una cuestión de dimensiones proporcionales a la densidad poblacional y al hacinamiento, sino de la conjugación de otros elementos como por ejemplo un incipiente sistema de drenaje, materiales de construcción poco seguros, o escasa ventilación.

¿Cómo cumplir con el aislamiento? En una ciudad caótica y abrumada por la carencia de planificación urbana de larga data; con escases de viviendas de costo social debidamente equipadas y grandes espacios literalmente tomados a los cerros y habitados pero sofocados por el hacinamiento y la falta de servicios básicos. Un drama aparte es la situación sanitaria y de vivienda en las zonas rurales.

La casa es lo que hay, refugio, prisión, o bunker (de playa o de campo). En la pandemia, los otros son el peligro, yo mismo puedo ser un peligro; todos podemos ser vectores de contagio; la sospecha ingrediente básico de la paranoia sonaba sensato. Adaptarse, reinventarse, son una opción para algunos, para otros suenan vacías.

Los riesgos de la inmovilidad para la salud física y mental son tema recurrente en los medios; la restricción del tránsito vehicular y peatonal cargan su cuota negativa de sedentarismo y desvitalización, pero no hay chance para la elección.

Como parte de este panorama, el "trabajo en casa" y la educación virtual, intensifican y mecanizan maximizando la rutina sedentaria y proyectando aspectos circunstanciales como la obesidad y la diabetes (resultado en gran medida de la falta de actividad física, la mala alimentación y cierto relajo en las costumbres) como factores de comorbilidad frente a esta enfermedad eminentemente inflamatoria y de sintomatología muy variada. Cabe aquí una pregunta ¿tendremos que vérnoslas próximamente, o desde ya, con la preponderancia de psicopatologías de la adicción?

El espíritu democrático se ve desplazado ante la enfermedad, en medio de las discusiones políticas y la crisis de gobierno por la gestión de la pandemia, hay un ámbito de la obligatoriedad que no admite la discusión, sólo el acatamiento. Se instala así el contrapunto entre el producto seleccionado de nuestra biología: el movimiento vital, programación genética instalada desde nuestros tiempos de recolectores/ cazadores y el entorno que hoy se nos propone, de cautela y desplazamiento proscrito. El ejercitarse en casa, la meditación y el yoga, ¿a quienes aplica? ¿Pueden tener espacio estas sugerencias donde cunde la miseria económica y el dolor de la pérdida? Aquí la importancia de la empatía, para aguardar respetuosamente el pasaje por los momentos de frustración e impotencia, para no caer en la desesperanza se requiere fortaleza, inventiva y metabolismo psíquico, para sortear y lidiar con el confinamiento y sus efectos.

La contribución de André Green, acerca de la función objetalizante y desobjetalizante, ilumina el debate, pues su conceptualización sobre lo vivificante y destructivo de la libido es en los tiempos que corren (polarización vida-muerte) necesaria. Para el autor, la actividad psíquica transcurre por las posibilidades de investir y simbolizar. En el contexto de la pandemia, situación que lleva a afrontar múltiples perdidas, y frente a la cual, requerimos rescatarnos como sujetos del evento de impacto disruptivo y no quedar como objetos, sin capacidad de agencia, es crucial conservar la reflexión y tomar perspectiva, sino terminaremos siendo esclavos crónicos de melancolías que no nos abandonan, y que con el riesgo añadido de la tendencia pasivizante, puede dejar al sujeto en un estado de total desamparo psíquico.

Con el covid-19, vemos desafiada la capacidad para metabolizar (representar) todo lo que va ocurriendo y principalmente la confrontación más intolerable en el humano: nuestra vulnerabilidad. (Green, 1990)

Temporalidades

No se puede decir con propiedad que los tiempos son tres: pretérito, presente y futuro, sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son estos tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes, y presente de las cosas futuras. Porque estas son tres cosas que existen de algún modo en el alma y fuera de ella yo no veo que existan. El presente de las cosas pasadas es la memoria; el presente de las cosas presentes es la visión y el presente de las cosas futuras es la expectación o la esperanza.

San Agustín

El registro del tiempo en términos de subjetividades supone poner en primer plano formas de relacionarse con el mundo, tema no menor al hablar del confinamiento. De allí que la pauta sea deslizarse por la heterogeniedad de la temporalidad y las formas narrativas que asume el paso del tiempo. En cuanto a la manera como se transita, en nuestro caso, por el confinamiento, su análisis requiere describirlo como una forma variada de estar con nosotros y con otros. Tiempo individual y colectivo de la emergencia, que se generó con la pandemia. En su simultaneidad, secuencia y duración estaba para todos implícito el conocimiento que se iba obteniendo de la enfermedad y el padecimiento social que dejaba a su paso. Es interesante adentrarse en estas reflexiones socio históricas sobre el tiempo y su papel de ordenador social–cognitivo que va configurando el saber y hacer colectivo.

Un tiempo que inicialmente se pensó como la oportunidad para dar cabida a todo lo pendiente, cómo un breve paréntesis a la vorágine habitual del ritmo de vida, fue revelando poco a poco una mayor complejidad, para algunos lentificándose y para otros en permanente aceleración. Se entiende la alteración de la percepción del tiempo, ante un presente macabro, apremiante e impredecible, que lleva a algunos a experimentar desesperanza por el futuro e incluso empobrecer un pasado que se percibe lejano, ajeno e irrecuperable, enturbiado por la amargura del presente. Las constantes evidencias clínicas en lo más agudo del confinamiento, indican que la mayor prevalencia, estuvo en: duelos acumulativos, ansiedad de separación, el desánimo por el futuro, las perturbaciones que generaba el anochecer, la negación de lo vivido, la imposibilidad del duelo y la irritabilidad ante el presente. Se confirma lo imprescindible del acompañamiento emocional, pues los vínculos entre pasado y presente se desdibujan. Sobre esto, recordemos que el dispositivo psicoanalítico brinda mediante su práctica una función de atestiguación, relevante en la construcción y transmisión del relato y en la declaración sobre su sentir, que nos aproxima no sólo a los modos y avatares de la recuperación del recuerdo, sino que da acceso a los estados del self en sus nexos en el transcurrir del tiempo. (Stern, 2012).

Es un tiempo que clama por que todo pase. Un tiempo para los que esperan la evolución de la enfermedad en el pariente, un tiempo en el que prima la pregunta ¿Cuándo me tocará a mí?, un tiempo que desea apresurarse para acceder a una cama UCI, tiempo para salir del desempleo, tiempo para la subsistencia, tiempo para pensar que todo es una pesadilla, tiempo también para algunos que, aunque con menos facilidades, puedan elegir dónde se puede pasar más cómodamente el encierro.

Es sin duda un tiempo de espera por la vacuna, por el bono (subsidio) prometido, por el reencuentro, para el recuerdo, la ansiedad, la impaciencia, la nostalgia, y la impotencia.

También para la creatividad, el descubrimiento, la solidaridad. Sin duda es un tiempo, que pasará, pero no tan rápido sus consecuencias.

Tiempo idéntico, en el que prima para unos el aburrimiento por la rutina que se vive como un círculo sin fin. Sin embargo, nuestra especie ha demostrado ya su capacidad de adaptación y esta situación no tendría que ser la excepción. En efecto, algunos se han acomodado perfectamente y no manifiestan incomodidad; por el contrario, alardean y bromean sobre la complicación que representará un eventual regreso a los ritmos pre pandemia, pues han descubierto que están mejor ahora. Frente a ellos se encuentran quienes ya no pueden resistir y entran en conflictos; unos cuantos más están a medio camino de ambas tendencias.

Infancias y adolescencias

La vitalidad, fuerza, y energía en la infancia, requiere de expresividad, espacio al aire libre, ensayo y error, juego, compartir, recreación, desgaste, etc.

¿Cómo explicar a un niño que se atraviesa por una pandemia? ¿Qué antecedentes de esta magnitud nos avalan para transmitir una impresión clara de los hechos?

Evidentemente las edades y las formas de comunicación son lo central, pero no aminoran la complejidad de explicarles, absolver su curiosidad y apaciguar sus miedos.

El conocimiento de la enfermedad es, su sintomatología y desarrollo, de la que nos vamos enterando sobre la marcha, las medidas de higienización constante y el distanciamiento físico inusuales para todos, se aceptan, no sin protesta o cansancio. La cancelación del tiempo con amigos y otros familiares, las restricciones a los compromisos sociales, la cercanía de la muerte y las nuevas disposiciones para el manejo de los restos es abrumador.

El cierre de las escuelas, como medida preventiva ante el contagio, le abrió paso a la educación a distancia, en ese marco no se hizo esperar el versus entre los beneficios y limitaciones de la presencialidad y la virtualidad. Los padres con culpa, ven en el uso de la tecnología un mal menor.

Padres y madres deben lidiar con los quehaceres del hogar, controlar el progreso de las clases y el teletrabajo (los que tienen la suerte de mantener su empleo). La invitación a pasar tiempo de calidad parece un slogan publicitario irreal. Buscamos proteger a niños y niñas del contagio sin considerar de primera mano los efectos secundarios, o minimizando su influencia, bajo el supuesto de no ser alarmistas ante algo coyuntural, o quizás no pudiendo hacer más pues no hay una manifestación palpable del malestar.

La dimensión del sufrimiento en niñas y niñas es un nuevo dato a registrar en sus peculiaridades y hay que estar atentos para no normalizar los esfuerzos de adaptación, estamos transitando una socialidad en formato inusual, y así seguirá pues no vemos aún la luz que anuncia el final del túnel. Así, desde los consultorios *on line*, se encuentran efectos psicológicos que tienen que ser leídos desde el contexto, algunos de ellos son: incremento de la ansiedad, depresión, miedo generalizado, estrés y otros. Recordemos que la afectación es singular y va desde lo más manifiesto y verbalizado hasta lo más sutil y oculto.

La inocencia e ingenuidad adscrita a las infancias, no debe confundirnos en pensar que no registran el clima de desconcierto a su alrededor; aparecen preguntas recurrentes: ¿aún anda el bichito afuera?, ¿esto pasa por que somos malos? ¿de dónde viene esto que nadie pidió?, ¿y se murió de Covid?, etc., son muestras de su interés. Lo mismo se aprecia en las reacciones de los más pequeñitos ante la posibilidad de salir a la calle, incluso tomando todas las precauciones, el llanto descontrolado frente al ruido exterior y los extraños o las micro-fobias de contacto, episodios de conductas regresivas, sensación de vacío y caída, pesadillas, desvitalización, etc.

Una vez más, padres y responsables deben desplegar su capacidad de contención y transformación, ante las ansiedades infantiles y propias, afinar sus herramientas pre verbales para los más pequeños y la claridad de palabras y tacto con los mayores; pero fundamentalmente, estando con y para ellos. Esta función contenedora, explorada por Bion, Bick, Houzel, Kaes, Ciccone, y otros, aporta no sólo un estudio más complejo acerca de la identificación proyectiva, sino una hipótesis geográfica o espacial del mundo psíquico.

Covid-19 más toda una terminología anexa, se ha apoderado de inmediato de los medios de masas y los espacios de discusión. Junto con sus efectos disruptivos, pasó a ser un significante que no sólo remite al otro como amenaza, sino que visto desde Bion, parece aludir al cambio catastrófico, es decir, la novedad y el rol subversivo que representa para el pensamiento una idea que reorganizase la vida, este impacto en la estructura psíquica, buscará su asimilación, esta formulación no es aislada en el aporte bioniano, muchos de sus ideas se entrelazan, pues su apuesta principal es por el potencial transformador de la mente. (Bion, 1964)

Siguiendo al mismo Bion, encontramos en la capacidad negativa, otro recurso valioso para sostenernos ante la incertidumbre de la pandemia, pues implica cultivar la aptitud abierta a la tolerancia, sostenerse en la ignorancia. De esta forma, hay un margen para asimilar la perplejidad y el no saber e impedir paralizarnos.

Así como en los primeros encuentros con el bebé, se van gestando "envolturas psíquicas", posibles sólo en el marco del "rêverie materno", ahora se requiere con más fuerza de esos escudos protectores que Freud postulaba en sus teorizaciones sobre lo traumático en la ligazón y desligazón para la economía psíquica, (Freud, 1920). Es interesante puntuar cómo estas intuiciones siguen al autor años más tarde y así en Inhibición, síntoma y angustia (Freud, 1926), renombra el término como "escudo defensivo". En ambos casos se trata de cercar conceptualmente la idea de cómo el aparato psíquico se defiende o protege frente a los excesos de estimulación y a la alta actividad fantasmática que intimiden al yo.

Efectivamente, importante vigencia cobra en el marco del confinamiento, las diversas teorizaciones sobre las envolturas psíquicas, sea para algunos autores yo-piel (Anzieu); piel psíquica (Bick); membrana fronteriza (Winnicott); envoltura narrativa (Stern), etc., todo indica que el esfuerzo que la psique ejecuta para resguardarse da resultados.

Sin agotar las contribuciones en psicoanálisis, debemos añadir la valiosa teorización de D. Meltzer sobre el claustrum, interesa la referencia a los procesos identificatorios con el entorno, el autor considera aplicable este concepto a pacientes con dificultades serias en el pensamiento y a la dinámicas de encierro narcisista, aquí encontramos una teorización sugerente para pensar eventuales consecuencias del confinamiento actual, pues su propuesta pensada para los fenómenos claustrofóbicos, da cuenta de cómo opera lo imaginario en la constitución de la interioridad.

Los niños privados de sus espacios de juego, reciben con enorme alegría la flexibilización de las medidas, aunque sea pasajeras. Los pocos espacios y tiempos liberados van contribuyendo a su bienestar.

Por su parte en las adolescencias, de forma tradicional se ha establecido que la temporalidad adolescente se caracteriza, entre otros factores, por:

- Reactivación de la conflictiva edípica y de allí el requerimiento de mayor distancia del mundo del adulto.
- Tramitación de lo infantil y lo puberal.
- Moratoria social.
- Elaboración de un proyecto.

El confinamiento intensifica la convivencia familiar; los hogares experimentan encuentros y desencuentros, tensión y distensión. Lo ineludible es la permanencia en el hogar y por lo tanto la inexorable convivencia. En contrapartida, sabemos que en las adolescencias, se plantea un requerimiento a la exogamia, que marca sus interacciones y reclaman otros espacios y otros interlocutores, hoy esos requerimientos están cancelados, la vida se vuelca hacia las teleactividades, y se expande la virtualización de la vida social.

Muchos han disminuido su rendimiento e interés por los estudios o los han abandonado de plano, otros posponen decisiones; no obstante, muchos se han acomodado a las circunstancias, y todos conviven con el no saber qué pasará.

Incertidumbre, suspenso y vacío por el sentido de la vida, por lo que será de ellos en el futuro inmediato; lo mismo respecto a la motivación para la acción ¿para qué hacer las cosas? ¿Qué sentido tiene? Agreguemos la férrea actividad en las adolescencias sobre el fantasear, hoy en el marco de la pandemia las fantasías de mortalidad (puedo morirme y el otro se puede morir), y de inmortalidad (nada me puede pensar, no me contagiaré y si pasa saldré con bien), son prolíficas y en ciertos casos desbordantes.

Si bien el acatamiento primó y la aceptación fue mayoritaria, no han desaparecido las conductas antisociales, de desacato o transgresoras, incluso bajo la amenaza de exponer al escarnio público a los infractores. Así, la obediencia y desobediencia, ha sido un tema que culturalmente ha marcado la pauta. Tengamos en cuenta que si el niño obedece, el adolescente desafía en pos de una mayor libertad. Su tiempo es un tiempo de objetivos, de elementos trascendentales, de dificultad para cumplir los plazos.

Tanto el ensanchamiento del mundo como la expansión social, son características que acompañan el inicio de una búsqueda de mayor autonomía. Su momento de descubrimiento al que muchos incorporan riesgos, queda dramáticamente reducido. Al estar su mirada puesta en el futuro subsisten los planes y proyectos, pero con dudas y lentas esperas.

El mundo en pandemia y confinamiento, se asemeja a una especie de darwinismo social moderno, si bien el encierro es estratégico y no absoluto, pues aunque limitadas, hay salidas y contacto con la vida exterior al domicilio, el malestar existe.

La radicalidad de una enfermedad que reaparece, se intensifica, cambia, y con una realidad deficitaria de vacunas, politización de las medidas de salud pública, aún no estamos a salvo, y quizás este mundo-confinamiento, siga desarrollándose cíclicamente, y se instituya como dice Canguilhem: en un modo de andar en la vida.

Resumen
La pandemia del nuevo coronavirus y el confinamiento impuesto por las autoridades, actuó como un evento potencialmente desequilibrador de las múltiples dimensiones de la vida diaria. El corte a la cotidianidad se sufre como un fenómeno de disrupción en el orden y sentido de la existencia En este escenario, es motivo de preocupación y de estudio el impacto diferenciado en la población; la urgencia prioriza a los adultos mayores, el personal

de salud de primera línea, las familias de escasos recursos, los niños y adolescentes. Este escrito reflexiona sobre algunos aspectos vivenciales propios del confinamiento, en torno al movimiento y el tiempo en las infancias y adolescencias.

Descriptores
Disruptivo, Infancia, Adolescencia, Psiquismo, Covid, Movimiento, Tiempo.

Disruptions and confinement

Summary

The new coronavirus pandemic and the confinement imposed by the authorities, acted as a potentially unbalancing event in the multiple dimensions of daily life. The cut to everyday life is suffered as a phenomenon of disruption in the order and meaning of existence. In this scenario, the differentiated impact on the population is cause for concern and study; the urgency prioritizes older adults, front-line health personnel, low-income families, children and adolescents. This writing reflects on some of the experiential aspects of confinement, about movement and time in childhood and adolescence.

Descriptors
Disruptive, Childhood, Adolescence, Psyche, Covid, Movement, Time.

Perturbations et confinement

Résumé

La nouvelle pandémie de coronavirus et le confinement imposé par les autorités, ont agi comme un événement potentiellement déséquilibrant dans les multiples dimensions de la vie quotidienne. La coupure de la vie quotidienne est ressentie comme un phénomène de perturbation de l'ordre et du sens de l'existence Dans ce scénario, l'impact différencié sur la population est préoccupant et étudié; l'urgence donne la priorité aux personnes âgées, au personnel de santé de première ligne, aux familles à faible revenu, aux enfants et aux adolescents. Cette écriture réfléchit sur certains aspects expérientiels de l'enfermement, autour du mouvement et du temps dans l'enfance et l'adolescence.

Descripteurs
Perturbateur, Enfance, Adolescence, Psyché, Covid, Mouvement, Temps.

REFERENCIAS

Benyakar, M., & Lezica, Á. (2006). *Lo traumático, clínica y paradoja* (Vol. 2). Buenos Aires: Biblos.
Bion, W. (1965). *Transformaciones*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
Calguilheim, G. (2004). *Escritos sobre la medicina*. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
— (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
Green, A. (1990). *De locuras privadas.* Buenos Aires: Amorrortu.
Sami, A. (1993). *El cuerpo, el espacio y el tiempo*. Buenos Aires: Amorrortu.
Stern, D. B. (2012). La atestiguación a través del tiempo: acceder al presente desde el pasado y al pasado desde el presente. *Aperturas psicoanalíticas*.
Meltzer, D. (1994). *Claustrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos.* Buenos Aires: Spatia.